



## LA ASCENSIÓN Y LA NUEVA EXPERIENCIA

Viviendo el ciclo del año y los siete festivales crísticos, llegamos ahora a la Ascensión, 40 días después de Pascuas. Es uno de los cuatro ciclos compuestos por 40 días entre Navidad y el actual, siendo éste el cuarto ciclo. Los otros tres son: 40 días desde Navidad hasta el Día de la Candelaria (2 de Febrero), un día particularmente especial relacionado con la Purificación de la Madre y el flujo de las aguas, la transición hacia la Primavera; 40 días desde Epifanía (6 de Enero) hasta el Viernes de Cenizas y el comienzo de la Primavera, que puede relacionarse con los 40 días que pasó Jesús en el desierto después de la Epifanía, la fecha del bautismo/encarnación; y 40 días desde Primavera hasta Pascuas, una época de preparación pascual interior. Este ciclo de 40 días nos lleva a considerar el momento tras la Resurrección, cuando los discípulos fueron testigos de las enseñanzas del Resucitado. Resulta profundamente conmovedor el sólo imaginar cómo pudo haber sido esto, ya que los Evangelios callan al respecto. Estos ciclos de 40 días pueden encontrarse con frecuencia en la Biblia, en referencia a ciclos que se inician o concluyen, así como a épocas de preparación y trabajos para una transición. Moisés pasó 40 días en el monte Sinaí 'con Dios', antes de recibir la 'ley'. Elías precisó de 40 días para llegar al monte Horeb, en donde atravesó por dificultades para conseguir oír a Dios, para luego hallarle nuevamente en 'la pequeña voz'. Noé y su arca soportaron 40 días de lluvia antes de que apareciese el arcoiris, la transición hacia un nuevo comienzo. Los hebreos pasaron 40 años en el desierto antes de llegar a la 'tierra prometida'. Tras encarnar, el Cristo pasó 40 días en el desierto que culminaron en las

tres tentaciones, experimentando el significado de ser un humano y así dar 'comienzo a su Ministerio'. Luego tenemos en estos ciclos de 40 algo como un trayecto, un camino, un pasaje que culmina en un nuevo estadio de consciencia o propósito espiritual. Durante la Ascensión llegamos al final de los 40 días de profundas enseñanzas brindadas por el Resucitado. Luego Cristo les pide a los discípulos que permanezcan en Jerusalén y que esperen... a que el Padre envíe las fuerzas del Espíritu Santo. Diez días de espera y de silencio transcurren hasta Pentecostés, el nuevo despertar.

Tras pedirles que esperen, el Cristo desaparece en una nube. Cuando hubo desaparecido de su vista, 'dos hombres de blanco' se presentaron ante ellos diciendo: '¿por qué estáis aquí mirando al cielo? El mismo Jesús que os fue arrebatado al cielo, volverá de igual modo en que le habéis visto subir'. (Hechos 1:11)

La Ascensión llama nuestra atención en dos direcciones: una hacia el Cristo que desaparece de vista en dirección a las nubes, o la esfera etérica alrededor de la Tierra, y otra hacia los dos hombres que preguntan por qué miran hacia el cielo, ya que Él regresará del mismo modo. En nuestra época actual, la Ascensión nos pide poner nuestra atención en la reaparición en el reino de la vida y no tanto en su desaparición, tal como indicaron los hombres de blanco. Rudolf Steiner indica esta reaparición del Cristo en el reino vital entre los años 1933, 1935 y 1937 (en una ocasión indica específicamente que sucedería a partir de 1935 y de allí en más). Se trata de la tan a menudo malinterpretada "Segunda Venida". Pero ¿por qué estas fechas como indicadores de la reaparición del Cristo, 1900 años después?.

Willi Sucher, que desarrolló una nueva sabiduría estelar en base a la obra de Rudolf Steiner (véase [astrosophy.com](http://astrosophy.com)) se hizo esta misma pregunta. Comenzó a estudiar esta fecha de acuerdo a ritmos estelares y a una comprensión espiritual de los astros, llegando a una respuesta. El Cristo dijo a sus discípulos 'me verán brevemente y luego no me verán, pues iré con el Padre'. La esfera de Saturno está ligada cósmicamente al Padre, ya que esta es la esfera que mantiene la memoria de los orígenes de la existencia humana y del plan evolutivo divino. A menudo se llama a Saturno de Padre Tiempo, puesto que en esta esfera está contenida toda la memoria, el registro evolutivo, las intenciones del Padre. Una manera de trabajar con la esfera de Saturno es por medio de 'conversiones temporales', pasando el tiempo terrestre al de Saturno cósmico, como un cuadro para la comprensión kármica. ¿Cómo hizo entonces Willi Sucher para usar a Saturno como herramienta para entender el tiempo cósmico, para luego responder a la cuestión de las fechas del retorno del Cristo?

Normalmente, como ya fue descrito en mis artículos anteriores, el cuerpo etérico humano se expande y disuelve tras la muerte en el éter cósmico, entregándole sus experiencias de vida, la biografía humana al éter general, que en la vida post-mortem se convierte en la base del karma de la futura encarnación, la cual es elaborado en la esfera de Saturno. Pero como indica Rudolf Steiner, no es este el caso del Cristo, ya que consigue mantener su cuerpo etérico intacto y permanece entonces como fuerza vital alrededor de la Tierra, a modo de cuadro panorámico de sus obras al que la humanidad puede acceder. Pero este cuadro panorámico de las obras del Cristo también se expandió, aunque sin dispersarse, por todo el cosmos etérico hasta alcanzar la esfera de Saturno, del Padre (dado el propósito de este artículo, serán dejados de lado los planetas externos puesto que no tienen una representación en el organismo humano como el resto de los planetas clásicos). Se convirtió en una nueva fuerza en todo el universo de nuestro Logos. Pero esta expansión hacia la periferia llevó tiempo, y Saturno es quien rige sobre el tiempo. Luego Willi Sucher traspuso este margen de tiempo cósmico a tiempo terrestre con el fin de comprender esta expansión del cuerpo vital del Cristo por el cosmos, así como su retorno al aura de la

Tierra, como una presencia accesible a la humanidad de manera nueva. ¿Cómo se lleva a cabo dicha transmutación? Un año terrestre, una revolución alrededor del Sol, debe ser traspuesto al tiempo de Saturno. Un año de Saturno equivale a 30 terrestres, pues este es el tiempo que precisa para completar una revolución (29, 4577 para ser exactos) Luego establecemos un radio entre el tiempo terrestre y el de Saturno. Si comenzamos por el mes de Diciembre del año 0, el punto de intercambio entre AC y BC como fecha natal de Jesús y vamos hasta el 3 de Abril del año 33 BC, fecha dada por Steiner para el Gólgota, tenemos un margen de vida de 32, 28 años. Este es el 'ser temporal' de la biografía de Jesús contenida en el cuerpo etérico. Luego debemos convertir este organismo temporal en tiempo cósmico de Saturno, que es casi 30 veces más largo que el terrestre. Lo hacemos al multiplicar los 32, 28 años biográficos terrestres por 29, 4577, el año de Saturno, y obtenemos 950, 895 años en tiempo de Saturno. Tal es el tiempo que precisó el cuerpo etérico de Jesucristo para expandirse hasta la periferia, hasta Saturno o el Padre. Luego, el cuerpo etérico comienza a contraerse para regresar y así unirse con el aura de la Tierra, precisando de otros 950, 895 años en términos de Saturno. Esto da un total de 1901, 79 años para la expansión y el retorno del cuerpo etérico del Cristo, tras haber 'ido al Padre'. Si añadimos estos años al punto de partida en el calendario, el año 33 DC más un cuarto de ese año (el 3 de Abril, día de su muerte), es decir el año 33, 25 DC. Esta segunda suma no lleva hasta el año 1935, a principios de Enero.

$33DC + 1901, 79 \text{ años} = 1935, 04 \text{ DC}$

Según esta conversión temporal de Willi Sucher, el cuerpo etérico del Cristo retornó al aura terrestre en 1935, tras haber ofrecido el contenido de sus obras al total de las esferas planetarias hasta el Padre macrocósmico y ahora, empoderado con las fuerzas cósmicas de la esfera de Saturno, la esfera del Padre, estaría presente en la humanidad de un nuevo modo.

Rudolf Steiner menciona cómo hacia 1935, algunos seres humanos comenzarían a percibir a este Cristo etérico, continuando hasta mediados de siglo. En tanto el Cristo se aproxima a los 'límites' del plano físico, la esfera etérica alrededor de la Tierra, se iría evidenciando cada vez más una nueva forma de clarividencia natural. Continúa diciendo cómo esta experiencia se haría cada vez más común en la humanidad, de un modo evolutivo natural a lo largo de los próximos 2500 años, lo que nos lleva hasta la 6ª cultura, a la Era de Acuario. También caracteriza a esta experiencia como una similar a la de Damasco. Habla sobre lo sucedido con Pablo, mudando de Saulo a Pablo sobre el camino hacia Damasco, al aparecersele en una visión como la primera experiencia del Cristo etérico, volviéndose una especie de prototipo del futuro. En la Ascensión tenemos también a la imaginación del acontecimiento de Damasco, el primero en experimentar lo predicho por los dos hombres de blanco, es decir el Cristo retornando por donde había desaparecido.

Pero si ahora miramos hacia esos años, entre 1930 hasta 1945, podemos ver claramente otras fuerzas que se oponen a este acontecimiento. Como ya otros mencionaran, vemos cómo lo ocurrido en la década 1930-1940 interfirió bloqueando esta nueva experiencia. En 1933, Hitler se convierte en canciller de Alemania y desató la negra nube del nacionalismo, la horrorosa destrucción de Europa y el inmenso sufrimiento del genocidio. En el Este se desató la guerra con Japón. Allí fueron detonadas dos bombas nucleares en 1945. Por doce años, de 1933 a 1945, el mundo padeció un tumulto de destrucción y sufrimiento desconocido en la historia, que culminó en una destrucción nuclear. Aquellos años atestiguaron los conflictos militares más mortíferos en la historia, el primero en usar fuerzas tecnológicas de avanzada, el desarrollo vertiginoso de armas masivas como la bomba nuclear. Pensemos

sobre el hecho de que en la Segunda Guerra Mundial murieron estimativamente entre 70 y 85 millones de personas (de entre ellos, 20 millones corresponden al conflicto Japón/China). Esto no incluye la suma adicional de otros 20 millones muertos bajo Stalin (no se trata más que de una conjetura superficial comparado con los 8 a 60 millones según Solzhenitsin) antes de que acabara su régimen en 1952. ¿Existe una correlación entre la fecha esperada para el retorno del Cristo en el plano etérico y este esfuerzo supremo por infundir oscuridad y destrucción de Ahriman y la nueva actividad de los Asuras, con las explosiones nucleares y el malvado genocidio? ¿qué habrán hecho en el plano etérico estos acontecimientos y los millones de almas al desencarnar quizás prematuramente y a través de tanto sufrimiento? ¿cómo complotó este huracán de padecimientos para impedir que germinase la nueva visión espiritual del Cristo etérico en la Tierra? Esto puede llevar a preguntarnos qué consecuencias tuvieron estos acontecimientos sobre la nueva experiencia del Cristo en nuestra época.

La quinta conferencia del ciclo *La reaparición del Cristo en el mundo etérico*, de 1910, Rudolf Steiner habla acerca de los años a partir de 1935 a lo largo del 3º milenio como una renovación de la era de Abraham, pero en sentido inverso. La era de Abraham trajo consigo la pérdida de la clarividencia natural, y el desarrollo de una consciencia de Dios surgió de un pensar cada vez más ligado al cerebro. Enfatiza el creciente desafío de reconocer y cultivar la nueva clarividencia que debe aparecer durante el 3º milenio, pues las formas anteriores de cognición ya no surtirían efecto. El 3º milenio es ahora!

*Todo lo que la humanidad pudo adquirir de esa consciencia de Dios, ligada al cerebro humano, fue debilitándose gradualmente y estas facultades no permiten hoy que el hombre adquiera mucho a través de ellas –muy poco, en realidad. Por el contrario, estamos yendo exactamente en dirección contraria a la era de Abraham. Estamos transitando el camino que aleja nuevamente al hombre de la mera contemplación física-sensoria, de la combinación de símbolos físicos sensoriales ... estamos transitando el camino que permite a los seres humanos ingresar en la condición de una clarividencia natural, de fuerzas clarividentes naturales...*

*Sin embargo, caben dos posibilidades diferentes. Una es que los seres humanos se muestren aptos para esta clarividencia, pero que el materialismo triunfe en las décadas siguientes y la humanidad se hunda en un pantano materialista ... si la consciencia materialista llega tan lejos como para declarar que la ciencia espiritual carece de sentido, consiguiendo desvanecer toda consciencia de un mundo espiritual, la gente no sabrá qué hacer con estas capacidades en estado rudimentario. Dependerá de la humanidad misma de que lo que ha de acontecer resulte en una bendición o una maldición, dado que esto puede llegar a pasar desapercibido. La otra posibilidad es que la ciencia espiritual no sea atropellada. Entonces se entenderá que estas cualidades no deben ser cultivadas solamente en escuelas iniciáticas secretas, sino que deben compartirse una vez que aparezcan para mediados de siglo, como brotes delicados del alma de esta o la otra persona...*

*Todo esto dependerá de que se despierte una comprensión por la ciencia espiritual o de que triunfe la contra-corriente materialista – de que Ahriman triunfe- y repela todo lo que la ciencia espiritual ofrece con un buen propósito.*

Ya han transcurrido 20 años del 3º milenio. ¿Acaso vemos algo de esos ‘delicados brotes’ en la humanidad? ¿o estamos viendo el triunfo del materialismo en su mera contemplación de la vida? La pandemia del coronavirus ¿nos está sirviendo como una oportunidad de parar y hacer una retrospectiva de lo que hemos hecho con el mundo? ¿Son estas semanas de aislamiento y cierre debido a la pandemia unos ‘40 días’ para la humanidad, que la llevarán hacia una especie de iniciación? Estas preguntas sobre

la 'nueva normalidad' ¿podrán ser respondidas por la ciencia espiritual? Cuando escuchamos una y otra vez que 'estamos juntos en esto', ¿oímos el llamado para unirnos como seres humanos de una manera nueva, reconociéndola verdaderamente como espiritualidad humana? ¿Qué puede ofrecer ahora la antroposofía a modo de comprensión espiritual y como práctica, tales como la trimembración social y la pedagogía Waldorf, que han de servir a una nueva visión del futuro que surja de la consciencia de quiénes somos y como debemos convivir? Todas estas preguntas me preocupan en estos tiempos de pandemia. Algunas de ellas fueron contempladas cósmicamente, a través de las configuraciones planetarias de Plutón, Júpiter y Saturno en este 2020 (véanse mis artículos anteriores, El mundo del corona, parte I y II; [https:// www.astrosophy.com/currentarticles](https://www.astrosophy.com/currentarticles)) Todo redundando en esta cuestión fundamental acerca de llegar a alcanzar una verdadera imagen espiritual del ser humano o continuar creando un sistema de vida basado en conceptos materialistas sobre él. ¿Cómo podemos alcanzar una nueva imagen espiritual del ser, del ego?

Pensando sobre estas cuestiones durante la época de la Ascensión, la época para contemplar la reaparición del Cristo en el plano etérico, la nueva experiencia de Damasco, reconsidero la imagen de la naturaleza de lo etérico en contraste con lo físico, Es la imagen del ego que surge de la distinción entre la fuerza físico-central (centripetal) que está ligada a la naturaleza del mundo físico, la cual podemos decir que está conectada a la primera era de Abraham y el descenso hasta el cerebro, y la etérica-periférica o centrífuga, que se abre paso hacia la periferia, hacia el Sol, y que está conectada con la era inversa de Abraham, tal como llama Steiner a nuestra época. Este foco central de gravedad, de la Tierra versus el foco de levedad periférico, de la luz, de lo etérico, puede aplicarse a la experiencia de nuestro ego, de nuestro 'yo'. El nuevo pensar o clarividencia que menciona Steiner, que conduce hacia la nueva experiencia del Cristo, comienza con esta experiencia del 'yo'. Ahora hemos alcanzado la culminación extrema de la separación individualista, gracias a nuestra visión materialista del mundo, la crisis del 'yo-ísmo' como se la ha llamado, el solitario punto en el centro, aislado de los demás. Quizás la 'selfie' sea la descripción de nuestra época por excelencia. El camino hacia el 'no yo, sino el Cristo en mí' no es una mera contemplación mística, sino que puede aplicarse en la vida. Se trata del cultivo del conocimiento de que mi 'yo' puede encontrarse realmente en los demás, en la periferia que me rodea, no en el punto de mi ego aislado. Jesaiah Ben-Aharon, en su libro *La nueva experiencia de lo suprasensible*, dedica el capítulo *La aparición del Cristo entre 'tú' y 'yo'*, desarrollando esta gran cuestión del futuro. Un punto central aquí es una cita de Steiner en el capítulo 9, *Enigmas del mundo*:

*Es una máxima fundamental para el esoterista ver a la otra persona como una revelación del yo superior (es decir el Cristo), puesto que sabe que ha de encontrar al otro en sí mismo (y a sí mismo en el otro)*

Ya fue mencionado anteriormente que Steiner menciona un potencial aumento de la experiencia del Cristo a lo largo de los próximos 2500 años. Esto nos lleva hasta la 6ª cultura o era. En una conferencia titulada *Preparando la sexta cultura*, del 15 de Junio de 1915, Steiner describe a la parte de la humanidad que evoluciona en aquella época. Lo allí descrito está en relación directa con este desafío de la nueva experiencia del 'yo', como también con esa nueva cultura informada espiritualmente y que en algún momento reemplazará a la visión materialista. Dice lo siguiente:

*En la sexta época, el más evolucionado no sentirá dolor como cuando se observa a la pobreza, el sufrimiento y la miseria del mundo, sino que estos individuos experimentarán el sufrimiento ajeno como propio ... la condición moral que prevalecerá aquí es una que, a diferencia de la quinta época, el bienestar del individuo dependerá del bienestar general.*

Además:

*La tercer característica es que los hombres de la sexta cultura considerarán poseer un conocimiento verdadero en tanto sea espiritual, reconociendo que lo espiritual permea al mundo y que las almas humanas deben unírsele. Lo que hoy se conoce como ciencia, con su tendencia materialista, no será reconocida como tal en la sexta época post-atlante. Se la considerará como una antigua superstición.*

Puede que en este tiempo de aislamiento social, incluso el propósito mayor de este aislamiento, consista en poder hallar esta verdad –que no somos egos centralistas ligados a nuestros cuerpos, sino que es a través del otro y en el otro que podemos hallar nuestro verdadero ‘yo’, el ego periférico que es el Cristo, el Ser Humano universal. Quizás se trate de una verdad que comienza a resonar entre los seres humanos. La Antroposofía puede aportar una comprensión de esta verdad y evitar que decaiga como simple concepto abstracto, volviéndose una revelación de la verdadera naturaleza del yo, y por lo tanto de la verdadera naturaleza del Cristo en cada ser humano. Esta puede ser la base de la ‘nueva normalidad’ y del verdadero sentido de ‘estar todos juntos en esto’, frases que se han vuelto comunes en esta época de pandemia. Entonces podrá ser creado un nuevo futuro que prepare el camino para la próxima época.

Jonathan Hilton Traducir por Diego Milillo Ascensión, 21 de Mayo 2020

astrosophy.com